



RESEÑA / REVIEW

Raïssa Kordiĉ Riquelme y Mario Ferreccio Podestá: ***Topónimos y gentilicios de Chile***

(Santiago de Chile: RiL, 2014. 313 páginas)

María José Arévalo

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile
mjarevalo@uc.cl



La publicación de *Topónimos y gentilicios de Chile*, de los autores Raïssa Kordić Riquelme y Mario Ferreccio Podestá, creada esencialmente como obra de consulta, representa una amplia contribución que cubre tanto las necesidades requeridas para estudios dialectológicos, morfológicos y lingüísticos en general, como también las del lector no especializado. Es esta obra un registro de los topónimos y gentilicios que los chilenos realmente utilizan, es decir, presenta descriptivamente las denominaciones que los hablantes de Chile dan a los sectores donde viven y las denominaciones que reconocen para nombrarse a ellos mismos. Una información, sin duda, significativa en el marco identitario de cualquier país.

Este libro es resultado de una profunda labor de investigación, que se fundamentó en la encuesta nacional del programa Regechile (Registro General de Gentilicios Nacionales de Chile) patrocinada por Conycit y por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile. Dicha encuesta se efectuó a través de la red de liceos y escuelas estatales, y los informantes fueron alumnos y profesores residentes en diferentes lugares de Chile. Así, se logró incluir a todas las comunas del país.

La plantilla de encuesta expuso a los informantes el topónimo oficial registrado por el Instituto Geográfico Militar (IGM) o por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y frente a este los informantes debieron señalar si aprobaban el topónimo en su forma gráfica y fónica o sugerían alguna corrección, así como también indicar la posible existencia de otras denominaciones del lugar —antiguas o contemporáneas—, aprobación o corrección del topónimo en su forma gráfica y fónica, y denominaciones antiguas u otras denominaciones en el caso de que existieran. Además, se les pidió indicar el gentilicio vigente, la existencia (si era pertinente) de otro gentilicio, la posible existencia de un *remoquete* (definido por los autores como designación informal o po-

pular que se da a los habitantes de un lugar) y sugerir un gentilicio cuando les pareciera necesario.

El registro se configuró a partir de una correspondencia entre el topónimo oficial y un código basado en el Código Único Territorial del Estado chileno, que considera las regiones del país desde la 01 a la 13 —región de Tarapacá y región Metropolitana, respectivamente—, de acuerdo a la división político administrativa y comunal vigente a inicios de los años 90. En este código se indica también la provincia de esa región y la comuna al interior de esa provincia.

El libro en sí presenta, en primer lugar, la *Introducción*, donde se describe el contenido esencial del libro mismo y el proceso de recolección de datos. Además, se comentan como interesantes la presencia de llamativas derivaciones morfológicas en los gentilicios chilenos y el hecho de que en muchos casos los informantes no reconocieron como legítimo el topónimo oficial asignado por el Instituto Geográfico Militar (IGM) o por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) que se proponía en la encuesta.

Luego aparece la sección *Estructuración del Registro*, en la que se explica la organización de los datos obtenidos, la manera en que el libro los expone y algunas aclaraciones sobre la representación ortográfica de los topónimos y gentilicios, y sobre topónimos con locativos.

Posteriormente, se presenta la sección *Topónimos rechazados por los informantes locales*. En ella se describe qué significa que un topónimo sea rechazado por los informantes y se explican las circunstancias más comunes del rechazo mediante ejemplos específicos. Luego, en la sección *Registro de topónimos rechazados y sus formas correctas según informantes de cada zona* se introduce la sección *Esquema de presentación*, donde se presentan en orden alfabético los topónimos rechazados junto a la forma que señalaron los informantes como correcta.

Finalmente, se encuentran las secciones *Regiones, provincias y comunas con su correspondiente numeración identificatoria y Topónimos y Gentilicios de Chile*. En la primera se presenta la numeración de cada región, provincia y comuna, de acuerdo con la distribución comunal y regional vigente en 1990, lo cual permite leer los datos expuestos en *Topónimos y Gentilicios de Chile*, que corresponde a la sección con el contenido esencial del libro.

En cuanto a la presentación de los datos en la obra misma, la estructura es la siguiente: para representar la aceptación del topónimo oficial por parte de los informantes, se señala "(A)", y para representar el rechazo, "(N)". En las ocasiones en que el topónimo fue rechazado en su forma morfológica, prosódica u ortográfica, se presenta en seguida la forma del topónimo que los informantes señalaron como auténtica "(ON=)".

Para indicar la existencia de denominaciones paralelas al topónimo vigente, que se usan en el lugar, se indica *Otro* "(ON)". Si se conoce el nombre antiguo del lugar se presenta con "(NA)", y el gentilicio vigente "(GV)". Luego, se presenta el gentilicio. La existencia de otro gentilicio se indica con la marca "(OG)", y si los informantes declaraban no conocer un gentilicio vigente o consideraban el propuesto como inadecuado por alguna razón, sugirieron uno indicado con la abreviatura "(GS)". Por último, se señalan los remoquetes, en el caso de que se esté usando alguno, con la marca "(R)".

Un ejemplo de cómo esta obra usa las abreviaturas indicadas para presentar los datos registrados es el siguiente:

Los Pozos, 30304, A, ON: Caleta Los Pozos, NA.; GV.; OG.; GS: pozeño, R: huirero.

Esto significa lo siguiente: la identificación geográfica codificada del topónimo Los Pozos es: Tercera región (región de Atacama), tercera provincia (Huasco), cuarta comuna (Huasco). Los Pozos (topónimo oficial) es reconocido como

el topónimo aceptado (A), se señala un nombre paralelo (ON: Caleta Los Pozos), no se señala un nombre antiguo (NA.), no se presenta un gentilicio vigente (GV.), no se señala otro gentilicio (OG.), se sugiere un gentilicio (GS: pozeño) y se señala un remoquete (R: huirero).

Una de las virtudes de esta obra es que contempla dos secciones en las que se da información en profundidad en torno a los topónimos rechazados. En una sección se proporcionan, por ejemplo, observaciones como la de que algunos topónimos fueron rechazados en favor de una forma hispánica vulgar de él (*Quebrada de agua* fue rechazado por *Quebrá de agua*), mientras que en la otra se presentan ordenados alfabéticamente los topónimos rechazados junto a las formas que los informantes indicaron como legítimas. Esto significa que la obra no es solo un registro integral de cuáles son los topónimos y gentilicios auténticos (aquellos que los hablantes efectivamente utilizan), sino que además incluye observaciones respecto a las circunstancias de los rechazos y sus respectivas formas preferidas señaladas por los informantes.

Un defecto del libro es que la manera en que se presentan los datos registrados no permite una lectura sencilla y rápida de ellos. La concentración de todas las representaciones que indican la gran cantidad de información recogida (A, ON, NA, GV, OG, GS, R), frente a cada topónimo, genera una comprensión probablemente lenta a alguien que recurre a este libro como obra de consulta por primera vez, y es necesario detenerse en la lectura de la sección *Estructuración del Registro* para entender los datos presentados en la sección central del libro: *Topónimos y Gentilicios de Chile*. Sin embargo, debido a la exhaustividad de esta obra, es difícil pensar en otro modo de exponer tal cantidad de información.

Este libro constituye una importante fuente de información para lectores interesados en saber cómo los chilenos denominamos los lugares en que vivimos y cómo nombramos a los

habitantes de un lugar. El lector de esta obra, además de conocer los topónimos y gentilicios utilizados por los hablantes chilenos, encontrará en muchos casos detalles acerca de su uso, nombres antiguos, nombres populares dados a los habitantes, entre otros datos que aumentan el valor informativo de esta obra.